

La luz de la Reina

Reinado 
de María

Lumen Reginae

N. 3 - Julio 2020

“¡Oh paradoja!
En la esclavitud a
Santa María, está
la plenitud de tu
libertad.”

Padre Molina

En la Escuela del Corazón Inmaculado
**Vida en unión con María.
La santa esclavitud**

Victorias de María
María, luz de mis ojos

Testigos de María
San Luis M. Grignón de Montfort

EN ESTE NÚMERO

EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN VIDA EN UNIÓN CON MARÍA	4
VICTORIAS DE MARÍA MARÍA, LUZ DE MIS OJOS	7
TESTIGOS DE MARÍA SAN LUIS MARÍA GRIGNIÓN DE MONTFORT	8
MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ SEGUNDA APARICIÓN DEL ÁNGEL A LOS TRES PASTORCITOS	10
SER DE ELLA COMO ELLA LO ES DE DIOS EL ESCAPULARIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN	12
REINADO DE CRISTO EL AMOR A LA SABIDURÍA ETERNA ENCARNADA	14
AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO «SI DICES MARÍA, ELLA DICE DIOS»	15



EL P. RODRIGO MOLINA ES EL
ALMA SACERDOTAL QUE INSPIRÓ EL REINADO DE MARÍA

«Para San Luis María Grignion de Montfort la esclavitud mariana es el “secreto” de Dios para dar eficacia al apostolado de los apóstoles de los últimos tiempos; es el “secreto” del Padre para llevarnos a la santidad.

Por eso para San Luis María la más perfecta consagración a Jesús está en la perfecta entrega y consagración de uno mismo a Santa María. En Ella fue donde el Espíritu Santo hizo al Santo: “Y lo que nacerá de ti Santo será llamado Hijo de Dios” (Lc 1,35).

María engendró a Cristo. Yo, mediante la consagración-esclavitud mariana, al ser engendrado por María mediante el Espíritu Santo, quedo hecho Cuerpo Místico de Cristo». (P. Rodrigo Molina).

Al lector

Nuestra vida es una peregrinación, un crecimiento hacia Dios, hacia el cielo. Y la Virgen hace camino con nosotros. Va a nuestro lado, por ardua y difícil que sea la senda. Caminar con una guía siempre es más fácil: Con Ella no nos perdemos. Ella sabe cómo afrontar todas las situaciones. En nuestros momentos de cenit, de oscurecer, de brisa, de tormenta... Ella siempre está a nuestro lado.

Por eso afirmemos la confianza en nuestra Madre Santísima. Confiar en María es una experiencia de «dulzura», diríamos mejor, de «ternura». Ternura que nos comunica con su misma vida, porque es nuestra Madre. Dado que uno se ha entregado totalmente a María, Ella —dice San Luis M^a Grignon de Montfort— «se da enteramente y en forma inefable a quien le entrega todo...». ¿Cómo no confiar en Ella, cuando descubrimos que no solamente le pertenecemos nosotros, sino que Ella también



se ha hecho nuestra? Con San Juan la hemos tomado por todos nuestros bienes: le pertenecemos totalmente, pero también Ella nos pertenece en plenitud.

Todo el amor inmenso que llena el Inmaculado Corazón de María basta para amar perfectamente al mundo entero y todo ese amor —que supera el amor reunido de todas las madres— está a cada instante ocupado de nosotros. Somos, misteriosamente y sin saberlo, el objeto de sus continuas solicitudes y su afecto nos envuelve en una red infinita de atenciones maternas. Ciertamente en sus manos el mundo tiene solución. Y esa solución está a nuestro alcance: es MARÍA.

Vida de unión con María

«Oh, María Inmaculada, Madre de la Iglesia y reina de los corazones, yo... pecador infiel, te escojo hoy en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora. Te entrego y consagro con toda sumisión y amor mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores y todo el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándote entero y pleno derecho de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, en calidad de esclavo, según tu beneplácito durante el tiempo y la eternidad».

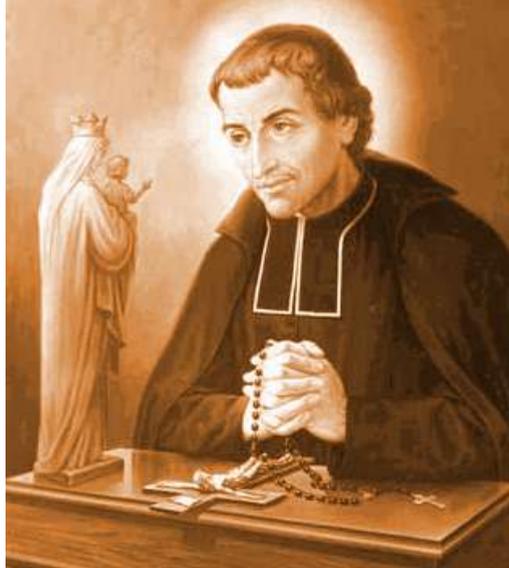
(San Luis María Grignon de Montfort)

San Luis María Grignon de Montfort nos invita a entregarnos enteramente a la Santísima Virgen como esclavos para ser todos de Jesucristo por medio de Ella. Que el alma, en su interior, dependa totalmente de la Virgen, de tal modo, que no sea más el alma quien vive, sino María en ella.

Y además, San Luis María pide que llevemos una efectiva *vida mariana* haciendo todas las cosas *con María, en María, por María y para María*:

Obrar **con** María, es decir, mirar a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección, para imitarle según nuestras limitadas capacidades. Es, pues, necesario que en cada acción miremos cómo la hizo o haría la Santísima Virgen, si estuviera en nuestro lugar. Para esto, debemos imitar las virtudes que Ella practicó, en particular, su Fe, Humildad, Obediencia, Oración, Mortificación, Pureza, Caridad, Paciencia, Dulzura y Sabiduría divina. Ella es, te lo repito, el grandioso y único modelo de Dios, apto para hacernos imágenes vivas de Él, a poco costo y en poco tiempo. (VD 219. 260)

Obrar **en** María, acostumbrándonos a formar dentro de nosotros como un retrato espiritual de la Virgen, mediante la fidelidad.



Y permanecer en el hermoso interior de María con alegría, descansar allí en paz, apoyarse en él con seguridad y perderse en él sin reserva. (VD 20. 261-264).

Obrar **por** María: Para lo cual es preciso que obedezcamos en todo a la Santísima Virgen y nos gobernemos en todas las cosas por el espíritu de María, que es el Espíritu de Dios. Por Ti, amada Señora hago esto, sufro aquello... Para dejarnos conducir por María, es preciso que antes de obrar, renunciemos a nuestras propias luces, querer y obras, por excelentes que nos parezcan, obstaculizarán al santo espíritu de María; 2º nos entreguemos y abandonemos en sus manos virginales, lo cual se hace sencillamente y en un momento, diciendo, por ejemplo “renuncio a mí mismo y me consagro a ti, querida Madre mía” (VD 258-259)

Obrar **para** María, es decir,

para su gloria, realizamos para Ella todos nuestros actos naturales y sobrenaturales. Debemos renunciar al amor propio, que con tanta frecuencia vicia nuestras mejores acciones. Y María acepta este imperio, sin falsa humildad y lo ejerce sin desfallecimiento, consciente de cumplir, en esta forma, la misión que Dios le confió de santificar a las almas que se abandonan o se entregan a Ella. De nuestra parte supone gran pureza de intención y espíritu de celo. Se ganan méritos y se depositan entre sus manos muchísimas oraciones y sacrificios, para que Ella sea más conocida y mejor amada en el mundo entero (VD 265).

María hace brotar en las almas en que vive la pureza de corazón y de cuerpo, la pureza de intención

y la fecundidad de las obras.

• “La verdadera devoción a María:

• Es *interior*, nace del espíritu y de corazón,

• Es *tierna*, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la de un niño con su cariñosa madre.

• Es *santa*, hace que el alma evite el pecado e imite las virtudes de la Santísima Virgen.

• Es *constante*, consolida al alma en el bien.

• Es *desinteresada*, inspira al alma que no se busque a sí misma, sino solo a Dios en su Santísima Madre”.



María, luz de mis ojos

El Escapulario de Nuestra Señora del Carmen es una dádiva de la protección y del maternal cariño de la Reina del Cielo hacia los hombres:

Era la hora de descanso en la sala del hospital. Todo estaba en silencio.

Pero el sargento Terry Ross no dormía. Sabía él que era de noche. Desde que el cirujano militar le había insinuado que quedaría ciego para siempre, su situación actual le parecía una pesadilla. ¡Y apenas tenía 23 años!

Casi desesperado, sin saber cómo, se frotó las manos contra la garganta, y tocó algo que apretó con fuerza. Era el escapulario del Carmen, que había traído de su Patria. En voz baja, murmuró una oración:

— Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte...

Y entonces cuando casi se rendía a la desesperación, sintió la impresión de que una mano apretaba la suya, y una voz de mujer le preguntaba:

— ¿Me llamas, Terry? El pobre muchacho se aferró a la mano de la enfermera:

— No, pero, por favor hágame compañía un rato, que me siento horriblemente solo... Terry manifestó su pena. Las palabras salían a borbotones, en un torrente de confesiones y de desahogos. Las dulces palabras de la enfermera lo dejaron



plenamente tranquilizado. Terry pronto estaba dormido.

Al día siguiente al despertar pudo distinguir al empleado de servicio, que, asombrado, llamó con urgencia al doctor. Este confirmó que pronto recuperaría la visión. Ross preguntó ansiosamente por la enfermera que estuvo de servicio la noche precedente. Le contestaron con toda seguridad que ninguna. Ross sacudió la cabeza. No, no había sido un sueño. Él había experimentado la angustia de un terror mortal, y cuando ya la desesperación se apoderaba de su alma, había rezado: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora... Soñando o despierto, la Virgen Santísima había hecho con él de enfermera... y estaba curado. Volvió a tomar el escapulario bendito y lo besó con amor e infinita gratitud.

San Luis María Grignon de Montfort

APÓSTOL POR EXCELENCIA DE LA ESCLAVITUD MARIANA



San Luis María Grignon nació el 31 de enero de 1673 en Montfort, Bretaña francesa. Fue el segundo de la familia Grignon que tuvo 19 hijos y el último adoptado. Estudió en el colegio de los Padres jesuitas de Rennes, donde fue congregante mariano. Completó sus estudios en el Seminario de San Sulpicio de París. Ordenado sacerdote, después de unos años de apostolado, Clemente XI le otorgó el título de misionero apostólico y los últimos diez años de su vida los consagró enteramente a las misiones populares por Francia, con éxitos extraordinarios en la conversión de los pecadores.

San Luis María es uno de los más autorizados intérpretes de la devoción a Nuestra Señora. Sus dos obras marianas —entre otras muchas que escribió—: «El Secreto de María» y el «Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen», han inmortalizado su nombre en todo el mundo y enfervorizado los corazones en el amor mariano. Murió el 28 de abril de 1716



en La Rochela, a los 42 años.

Dos palabras expresan la pertenencia total a Jesús por medio de María: «***Tuus totus ego sum et omnia mea tua sunt***»: «***Soy todo vuestro, mi amada Señora, con todo lo que tengo***». (VD 266).

La doctrina de este santo ha ejercido un profundo influjo en la devoción mariana de muchos otros santos. Se trata de una doctrina vivida, de notable profundidad ascética y mística, expresada con un estilo vivo y ardiente, que utiliza a menudo imágenes y símbolos.

En una hermosa oración a María, el P. de Montfort se expresa así: «Muy querida y amada Madre mía, haz —a ser posible— que no tenga yo más espíritu que el tuyo, para conocer a Jesucristo y su divina Voluntad; que no tenga yo más alma que la tuya, para alabar y

glorificar al Señor, que no tenga yo más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y ardiente como Tú» (SM 68).

Apóstol infatigable del Santo Rosario, dejó escrito: «Si sois fieles en rezarlo devotamente hasta la muerte, a pesar de la enormidad de vuestros pecados, creedme: recibiréis una corona de gloria que no se marchitará jamás. Aun cuando os hallaseis en el borde del abismo, o tuvieseis ya un pie en el infierno; aunque hubieseis vendido vuestra alma al diablo, aun cuando fueseis unos herejes endurecidos y obstinados como demonios, tarde o temprano os convertiréis y os salvaréis, con tal que (lo repito y notad las palabras y los términos de mi consejo) recéis devotamente todos los días el Santo Rosario hasta la muerte, para conocer la verdad y obtener la contrición y el perdón de vuestros pecados». (SSR 4).

Segunda Aparición del Ángel a los tres pastorcitos

“Vimos al Ángel junto a nosotros. —¿Qué hacéis?
¡Orad! ¡Rezad mucho! Los Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo plegarias y sacrificios.

—De todo lo que podáis, ofreced un sacrificio, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra Patria la paz. Yo soy el Ángel de su Guarda, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe.

—Estas palabras del Ángel se grabaron en nuestra alma, como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y quería ser amado, el valor del sacrificio y cómo este le era agradable, cómo por atención a él convertía a los pecadores. Por eso desde ese momento comenzamos a ofrecer al Señor todo lo que nos mortificaba, pero sin pararnos a buscar otras mortificaciones o penitencias, excepto la de pasarnos horas seguidas postrados en tierra, repitiendo la oración que el Ángel nos había enseñado”.

La Hermana Lucía nos explica que es preciso sacrificarnos cuando lo exija el cumplimiento del propio deber para con Dios, para con el prójimo y para con nosotros mismos. Mucho más, para no transgredir ninguno de los mandamientos de la Ley de Dios. Hay que evitar el pecado. Es



una exigencia de la que depende nuestra salvación eterna.

El Señor también nos pide sacrificarnos en las pequeñeces de cada día: la fatiga del trabajo, las contrariedades que hay que asumir con serenidad y paciencia: una palabra desagradable o irritante, una sonrisa irónica, un desprecio.

También debemos ejercitarnos en la generosidad en las pequeñas cosas, levantarnos un poco más temprano para ir a la iglesia, apagar la televisión para rezar

el Santo Rosario. Ofrecer a Dios algún sacrificio en la alimentación, evitar las quejas del frío o del calor; vestir con modestia, sin esclavizarnos al último grito de la moda.

Además están las penitencias externas, como rezar con los brazos en cruz, uniéndonos a Cristo crucificado, o postrados con la frente tocando el suelo, humillándonos en la presencia de Dios. Así fortalecemos nuestra voluntad, hacemos la vida más agradable a los demás y, lo más importante, reparamos tantas ofensas que se cometen contra nuestro Dios y Su Santísima Madre. (cf. Llamadas del Mensaje de Fátima).



FRASE DE LA VIRGEN EN LA APARICIÓN

DEL MES DE JULIO

*«Sacrificaos por los pecadores,
y decid muchas veces, en
especial cuando hagáis algún
sacrificio: “Oh Jesús, es por tu
amor, por la conversión de los
pecadores y en desagravio por
los pecados cometidos contra
el Inmaculado Corazón de
María”»*

(13 julio de 1917).

El escapulario de la Virgen del Carmen

LA VIRGEN HA SEÑALADO EN FÁTIMA, COMO SEÑAL Y TESTIMONIO DE LA CONSAGRACIÓN A SU CORAZÓN, SU ESCAPULARIO DEL CARMEN.

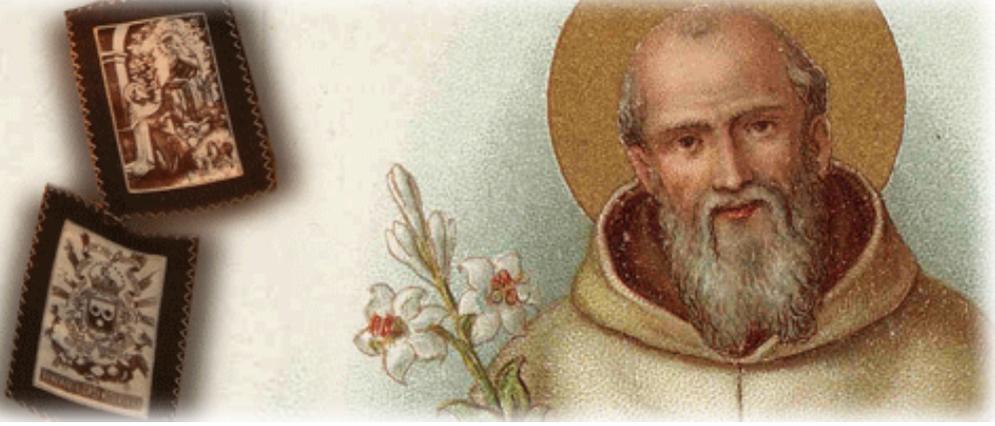
El 13 de octubre de 1917, mientras la muchedumbre contemplaba el grandioso milagro del sol, los tres pastorcitos de Fátima experimentaron varias visiones sucesivas: San José con el Niño Jesús, Nuestra Señora de los Dolores y Nuestra Señora del Monte Carmelo con el escapulario en la mano.

En septiembre de 1949 la Hermana Lucia explicó al sacerdote carmelita Donald O'Callaghan que ciertamente «el escapulario y el rosario son inseparables» ya que *«el escapulario es un signo de consagración a Nuestra Señora»*. Ella interpretaba que la Virgen deseaba que se propagara su devoción.

«La mensajera del Cielo también declaró al Padre Howard Rafferty el 15 de octubre de 1950: «Nuestra Señora sostenía en Sus manos el escapulario porque Ella desea que todos lo llevemos puesto».



El 16 de julio se celebra la festividad de Nuestra Señora del Carmen.



San Simón Stock y el Escapulario de la Virgen del Carmen.

La promesa de la Virgen del Carmen

En 1251 Nuestra Señora con el Niño Jesús se apareció a San Simón Stock, carmelita inglés, que era Superior General de la Orden. Ofreciéndole un escapulario le dijo: *«Recibe, queridísimo hijo, este escapulario de tu Orden, señal de mi confraternidad, privilegio para ti y para todos los carmelitas. Todo aquel que muera con él revestido, no arderá en las llamas del infierno. Es, pues, una señal de salvación, una seguridad de paz y de eterna alianza».*

En 1314, la Madre de Dios se apareció nuevamente, esta vez al Papa Juan XXII, confirmando su especial protección a los que usasen el escapulario, y prometiendo además que los libraría del purgatorio el primer sábado después de la muerte.

El escapulario se impone con un rito particular de la Iglesia, en el que se declara que recuerda el

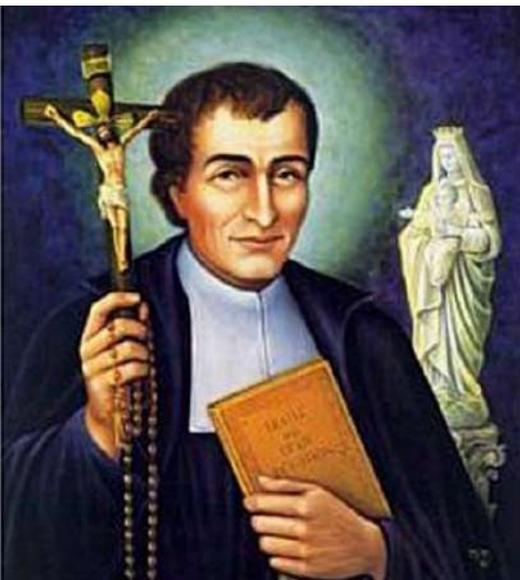
propósito bautismal de revestirse de Cristo, con la ayuda de la Virgen Madre, para que, llevando el vestido nupcial, lleguemos a la patria del Cielo.

Son dos, especialmente, las verdades evocadas en el signo del escapulario:

☪ La protección continua de la Virgen Santísima, no sólo a lo largo del camino de la vida, sino también en el momento del paso hacia la plenitud de la gloria eterna;

☪ La certeza de que la devoción a Ella no puede limitarse a oraciones y homenajes en su honor en algunas circunstancias, sino que debe constituir un «hábito», es decir, una orientación permanente de la conducta cristiana, impregnada de oración y de vida interior, mediante la práctica frecuente de los sacramentos y de las obras de misericordia espirituales y corporales. De este modo, el escapulario se convierte en signo de «alianza» y de comunión recíproca entre María y los fieles.

El amor a la Sabiduría Eterna Encarnada



«¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh muy amable y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre eterno y de María siempre Virgen!»

muerte y condenación eternas.

Cristo, dice, «es el único Maestro que debe enseñarnos, es nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestro único Jefe a quien debemos pertenecer, nuestro único Modelo al que debemos conformarnos, nuestro único Médico que nos debe sanar, nuestro único Pastor que debe alimentarnos, nuestro único Camino por donde debemos andar, nuestra única Verdad que debemos creer, nuestra única Vida que debe vivificarnos, y nuestro único Todo en todas las cosas que debe bastarnos» (VD 61).

San Luis María nos propone con singular eficacia la contemplación amorosa del misterio de la Encarnación del Verbo de Dios, es decir, de Jesús, eterna Sabiduría encarnada, muerto y resucitado por nosotros. Es el ideal de su vida.

El santo desea que descubramos a Jesús en el misterio de su kénosis, de su abajamiento: por obediencia al Padre vino al mundo (cf. Hb 10, 7), se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, y se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (cf. Flp 2, 7-8) por nuestro amor, para salvarnos del pecado y de la

Y nos explica que la devoción a la Santísima Virgen es un medio privilegiado para conseguirlo: «para hallar a Jesucristo perfectamente, para amarle tiernamente y servirle fielmente» (VD 62). Y que nuestra consagración a tan divina Madre es el camino más fácil, más corto, más perfecto y más seguro para unirmos con Jesucristo.



«Si dices María, Ella dice Dios»

desea formarse y por decirlo así, encarnarse en cada uno de los miembros de su Cuerpo Místico a través de su querida Madre.

• Dios Espíritu Santo ha comunicado a María, su fiel Esposa, sus bienes inefables y desea formar en Ella y a través de Ella a sus elegidos.

San Juan Pablo II nos enseñaba: «Al poner a la Madre de Cristo en relación con el misterio trinitario, Montfort me ayudó a comprender que la Virgen está integrada en el plan de salvación por voluntad del Padre, en cuanto que es Madre del Verbo Encarnado, concebido en su seno por obra del Espíritu Santo.

No podemos excluir a la Madre del Señor de nuestra vida sin desobedecer la Voluntad de Dios-Trinidad.

Doy infinitas gracias al Señor por haber experimentado en mi persona que la acogida de María en la vida en Cristo y en el Espíritu introduce al creyente en el corazón mismo del misterio trinitario». (San Juan Pablo II, 13-10-2000).

Repitiéndole cada día «Totus tuus» y viviendo en armonía con Ella, podemos llegar a vivir con confianza y amor sin límites nuestra filiación al Padre, siendo dóciles al Espíritu Santo y transformándonos según nuestro modelo: Jesucristo.

Escribe San Luis María: «Porque no pensaréis jamás en María sin que María, por vosotros, piense en Dios; no alabaréis ni honraréis jamás a María, sin que María alabe y honre a Dios. María es toda relativa a Dios pues sólo existe con respecto a Él, es el eco de Dios, ya que no dice ni repite otra cosa más que Dios. **Si dices María, Ella dice Dios**». (VD 225)

Cada una de las tres Personas divinas desea relacionarse con María:

• Dios Padre ha dado a su Hijo Único al mundo solamente a través de María y desea hacernos hijos adoptivos suyos a través de María, hasta el fin del mundo.

• Dios Hijo se ha hecho Hombre por nuestra salvación, pero en María y a través de María y



1. Chile: Tardes con María en online.
2. España: Rosario en directo desde Madrid.
3. Bogotá: Rosario con los niños y oraciones a la Virgen María.
4. Medellín: Una niña dirige una plegaria fervorosa a Nuestra Señora.
5. Cusco: Visitas domiciliarias en Acopía.
6. Medellín: En la catequesis que se tiene en El Pinal, también se fomenta la importancia de rezar el Santo Rosario.
7. Nueva York: Transmisión del Santo Rosario en vivo.
8. Lima: Santo Rosario por las calles.